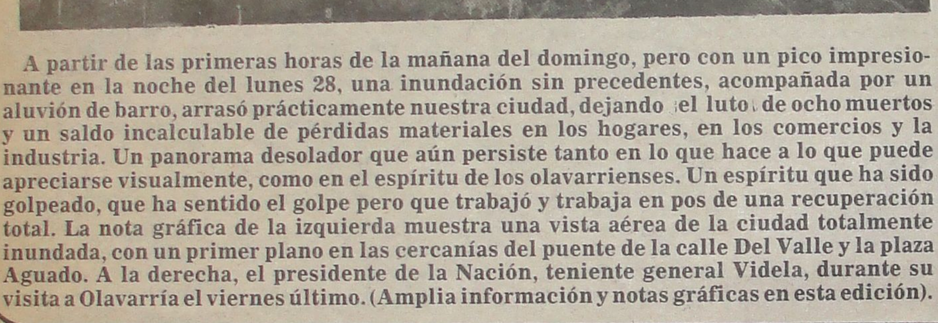
OLAVARRIA ANTE EL MAYOR DESASTRE DE SU HISTORIA

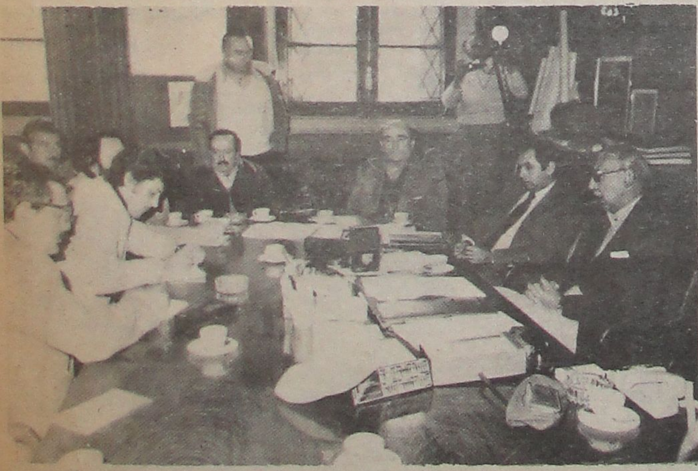






A partir de las primeras horas de la mañana del domingo, pero con un pico impresionante en la noche del lunes 28, una inundación sin precedentes, acompañada por un aluvión de barro, arrasó prácticamente nuestra ciudad, dejando el luto de ocho muertos y un saldo incalculable de pérdidas materiales en los hogares, en los comercios y la industria. Un panorama desolador que aún persiste tanto en lo que hace a lo que puede apreciarse visualmente, como en el espíritu de los olavarrienses. Un espíritu que ha sido golpeado, que ha sentido el golpe pero que trabajó y trabaja en pos de una recuperación total. La nota gráfica de la izquierda muestra una vista aérea de la ciudad totalmente inundada, con un primer plano en las cercanías del puente de la calle Del Valle y la plaza Aguado. A la derecha, el presidente de la Nación, teniente general Videla, durante su visita a Olavarría el viernes último. (Amplia información y notas gráficas en esta edición).

SE ADOPTAN MEDIDAS PARA PALIAR LA ACTUAL SITUACION EN OLAVARRIA



En la tarde de ayer estuvieron en nuestra ciudad el ministro de Gobierno de la Provincia, Dr. Gualberto Mostajo y el subsecretario de esa cartera, capitán de navío Pizzagalli, quienes se interiorizaron de la situación en lo relacionado con las inundaciones que afectaron Olavarría. En la oportunidad los funcionarios anunciaron también las primeras noticias impositivas y crediticias tomadas por la Provincia ante la grave situación por la que atraviesa nuestra ciudad.

Olavarría, miércoles 7 de mayo de 1980

Edición de 28 páginas

Precio del ejemplar $ 700



EL POPULAR

Año 81 - Director Julio Mario Pagano - Edición Nº 24080

Yugoslavia prepara las exequias de Tito

Episcopado: se definió en torno del diálogo

Beagle: avanza la negociación

OLAVARRIA: ZONA DE CATASTROFE

La mayor tragedia de toda la historia de Olavarría, desde los malones hasta hoy, se abatió sobre el distrito en la noche del lunes 28 hasta el martes 29. Un formidable aluvión descargó una increíble masa de agua que llegó a superar techos de la ciudad, inundándola casi en plenitud y provocando ocho víctimas identificadas (no ha podido precisarse la posible desaparición de personas) y una tremenda, terrorífica destrucción que afectará la economía olavarriense por largo tiempo. Casas arrasadas, con puertas y ventanas arrastradas que permitieron que las viviendas y negocios quedaran vaciados de muebles y mercaderías. Las calles se convirtieron en ríos de impetuosa correntada insuperable no sólo para las personas, sino a veces, también para máquinas industriales.

Cuando en la madrugada del domingo 27 los bomberos voluntarios comenzaron a tender las primeras emergencias nadie imaginaba que el terror, la muerte, el pánico, la destrucción, la desolación, la angustia, se iban a abatir sobre Olavarría con una fuerza tal que causaría el peor desastre que ha sufrido la zona en toda su historia.

Esos primeros salvatajes, un servicio más entre los muchos que habitualmente presta el cuerpo de bomberos en casos de fuertes lluvias y crecidas del Tapalqué, fueron apenas una anécdota dentro de un panorama sobrecogedor de una de las ciudades más ricas y pujantes del interior del país que en pocas horas se convertiría en un campo de Agramante, con pérdidas materiales incalculables, con vidas humanas tronchadas abruptamente, con familias enteras sumidas en el má absoluto desamparo.

Una reseña de lo ocurrido en estos invernales días es prácticamente imposible de realizar como no sea a través de pantallazos parciales, apenas simbólicos: sólo el testimonio directo de cada una de las decenas de miles de personas que vieron pasar la muerte ante sus ojos, solamente la narración de la experiencia vivida por cada uno de quienes se sintieron microscópicos seres de la Creación impotentes para salvarse del desastre en medio del dolor y la desesperación, sólo así sería posible dejar escrito lo que fue Olavarría en esta semana aterradora.

El saldo negativo dejado por la inundación es inconmensurable desde todo punto de vista: hay pérdidas de vidas, hay familias sin vivienda, hay comerciantes que perdieron absolutamente todo, hay golpes psicológicos que no será fácil superar, hay desconfianza, hay miedo, hay desesperanza (quizá uno de los factores que más van a jugar en contra de la lenta y penosa reconstrucción que ha comenzado a esbozarse ya), hay campos que tardarán mucho tiempo antes de lograr una productividad aceptable...

Hay, dentro de tanta devastación, algún saldo positivo y dentro de él uno principalísimo, intransferible, enorgullecedor: la demostración de que hay un pueblo magnífico, protagonista anónimo y principal de una tarea de salvataje que, de no mediar la predisposición de miles de personas que llegaron al límite de sus fuerzas y a poner en peligro sus vidas por salvar otras, hubiera hecho que la catástrofe fuera mucho más trágica de lo que fue.

Olavarría ha sido devastada, destruida, atacada en todos sus flancos, tanto materiales como espirituales. Olavarría ha sufrido una tragedia innenarrable.

UNA SINTESIS

Una síntesis tan escueta como para sólo dar un panorama que puede recoger la historia ya que hoy es sólo una lanza clavada en el alma de cada olavarriense y cualquier crónica no sirve para otra cosa que no sea un doloroso ayuda-memoria, puede iniciarse en la madrugada del domingo cuando comenzó la evacuación de algunas personas habitantes de barrios anegadizos.

Ya para mediodía la tarea de salvataje —a cargo del cuerpo de bomberos casi exclusivamente a esa altura— el aire se cargaba

Sigue en la pág. 4

Saldo luctuoso: 8 ahogados

La información oficial consigna que fueron 8 las personas que perecieron ahogadas a raíz de la inundación. En Sierra Chica una jovencita cayó al torrente y fue arrastrada por el mismo, por lo que se la puede dar por muerta. Hubo varios decesos por paros cardíacos, achacables indirectamente a la emergencia vivida.

Pese a los esfuerzos de más de dos jornadas, realizados por bomberos, policías, empleados municipales y una legión anónima de conductores de camiones, palas y volquetes, Olavarría sufrió la pérdida irreparable de 8 vidas, que se cobraron las aguas embravecidas del aluvión que la azotó desde el domingo hasta el miércoles 30.

La información oficial obtenida en la comisaría local señala que fallecieron por asfixia por inmersión, los siguientes vecinos **José di Giorgio**, italiano, de 81 años, viudo, domiciliado en Rivadavia 2162; **Carmen Freige**, española, de 86 años, con domicilio en Cerrito y Gral. Paz; **Balbina Freige**, de la misma nacionalidad, edad y domicilio, solteras y jubiladas ambas; **Andrés Acuña**, de 67, jornalero, domiciliado en Sarmiento 3823; **Andrés Pasquini**, de 72 años, soltero, jubilado, con domicilio en Cerrito y San Martín; **José Korlatz**, polaco, de 76 casado, jubilado, domiciliado en A. Barros 1819 y **Beatriz Iriart de Lozano**, de 65, casada, con domicilio en Mitre 2546.

MUERTES NATURALES

La información que suministró la policía sobre los decesos de varias personas acaecidos durante la inundación, indicaron que los mismos fallecieron por problemas cardíacos, seguramente debido a las violentas emociones que experimentaron ante el avance incontenible de las aguas. Así lo constató el médico policial que actuó en cada reconocimiento.

UNA MENOR ARRASTRADA POR LAS AGUAS

Un hecho lamentable y que habla de la falta de previsión en casos como el vivido durante la semana pasada: en el puente del ex Ferrocarril Provincial, a la altura de Sierra Chica el miércoles 30 había un grupo de personas "pescando" elementos que las aguas, que en dicho lugar alcanzaban un nivel de 12 metros, arrastraban. En determinado momento, una integrante del grupo, la menor Belia Nellis Leguizamón, de 16 años, domiciliada en la localidad mencionada, al desprenderse un bloque de tierra de la barranca, cayó a las aguas, siendo llevaba por las mismas en un desatado torbellino, no habiéndose recuperado su cuerpo hasta ahora.

VERSIONES

Fueron múltiples las versiones que circularon por nuestra ciudad sobre cantidad de ahogados y hasta de suicidios de personas conocidas, que habrían adoptado tal actitud ante las pérdidas sufridas en sus comercios y empresas; por fortuna nada de eso se ha confirmado.

Nada se ha informado oficialmente sobre suicidios, ni tampoco hay hechos de tal naturaleza que los cronistas puedan haber constatado. Igualmente pueden desmentirse las versiones de centenares de ahogados, que incluían a familias enteras.

Nada excluye la posibilidad de que hayan perecido ahogadas más personas que las consignadas en la información oficial, pero ello hasta el momento no ha tenido confirmación, ni existen en la comisaría local denuncias sobre desapariciones.



Necochea y Cerrito. El agua derivó hacia zonas más bajas, en busca del mar. Detrás quedaron chapas, ladrillos, la destrucción en fin... Y en un manto de barro, los autos que un día antes estaban sumergidos hasta el techo. (Foto EL POPULAR)



Esta camioneta quedó así, al retirarse las aguas. Es en Dorrego al 2275, cerquita de una esquina crítica: la de Riobamba. Allí, a cincuenta metros, desapareció uno de los típicos puentes colgantes de Olavarría. (Foto EL POPULAR)

Pueblo Nuevo: el sector más castigado



Esta nota fue tomada el lunes. Media ciudad estaba inundada, pero el gran aluvión no había llegado aún. La calle Cerrito era un río imposible de atravesar, ni siquiera con automóviles. Con el crecimiento de las aguas, aún con las palas y volquetes fue riesgoso enfrentar la correntada. (Foto EL POPULAR).







En las dos fotos superiores se observa, a la izquierda, un sector particularmente azotado: Rìobamba y General Paz, vista desde Pueblo Nuevo hacia el centro ciudadano. A la derecha otro documento sobre la destrucción. El agua no respetó nada, ni los muros, impotentes ante la avalancha. Es en Belgrano y Rìobamba. Abajo puede apreciarse en el oleaje, la fuerza del torrente. Sin embargo es la calle Rìobamba cuando la inundación había descendido en su mayor parte. Aquí el agua llegó a los tres metros de altura. Quién —que no haya vivido esta odisea— podría reconocer al sector más céntrico de la arteria de Pueblo Nuevo. Son estas cuatro imágenes de una secuencia que no tendría fin. Las fotos fueron tomadas aquí el lunes por la tarde. Faltaba lo peor. Aún las aguas cubrirían entre uno y dos metros más, llegando en algunos casos a centímetros escasos de los techos. En este sector se sumó a la inundación en sí la fuerza incontenible de la correntada que arrasó todo lo que encontró a su paso. (Foto EL POPULAR).

En algunos puntos el agua tuvo 4 metros de altura

Viene de la pág. 2

de malos augurios y estremecedores presagios: 80 milímetros de agua llovida en Olavarría más los centenares de milímetros registrados en La Madrid y Laprida hacían prever que la situación se iba agravar aún más.

Eran las primeras horas de la tarde y ya una vasta zona costera del arroyo estaba bajo el agua, muchas familias habían perdido hasta la última de las pertenencias que no llevaban consigo.

Las aguas continuaban creciendo lentamente pero sin visos de detener o morigerar su avance. El microcentro, Pueblo Nuevo, parte de San Vicente y Mariano Moreno veían cómo el líquido ascendía y ascendía. Para las primeras horas de la noche ya prácticamente la situación se escapaba de las manos a cualquiera y ya sumaban centenares los evacuados y los voluntarios.

Aproximadamente a las 20,30 se tomaba conocimiento de que unas 350 manzanas del casco urbano y grandes extensiones de las zonas rural y subrural estaban anegadas. Los malos augurios ya eran una realidad: Olavarría ya para entonces estaba sufriendo la peor catástrofe de su historia en medio de la angustia de sentirse impotente y escasa de ayuda.

Desde las primeras horas de la tarde se esperaba un helicóptero para colaborar en el rescate y recorrer las zonas de campaña donde no había medio terrestre capaz de llegar. La máquina llegaría recién 24 horas después.

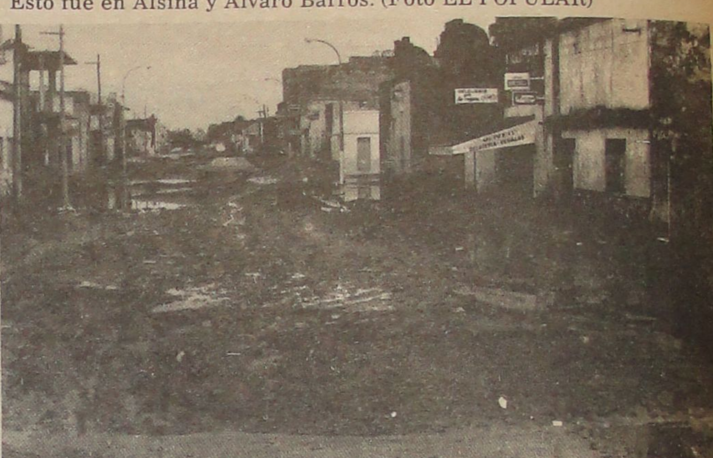
El Intendente, a la sazón en Buenos Aires, llamaba incansablemente a todos los centros donde podía recabar información y trataba de establecer por qué ruta tenía posibilidades de llegar.

Cayó la noche con el agua

Sigue en la pág. 6



También las veredas... Nada resistió la violencia de la correntada. Esto fue en Alsina y Alvaro Barros. (Foto EL POPULAR)



Residuos diversos, restos de muebles, desperdicios, en un mar de lodo. El agua se había ido ya el jueves, dejando este panorama desolador. (Foto EL POPULAR)



LOS CAMIONEROS

Esta serie de notas sueltas destinadas a exaltar el esfuerzo solidario de sectores ciudadanos, debe incluir a muchos camioneros. Muchísimos. Mientras el nivel de las aguas permitió la circulación de esos vehículos, allí donde los grandes camiones pudieron surcar la corriente líquida, allí anduvieron arriesgando sus vidas y sus bienes —que el camión es su capital, su medio de vida—, muchos camiones sumados voluntaria, espontáneamente, al servicio de salvar vidas. Muchos vecinos fueron liberados de incómoda situación, cercados como estaban por las aguas, merced al sacrificio de esos trabajadores del volante. Lo hicieron, como tantos otros, anónimamente.

La solidaridad...



Largas colas de gente que se quedó sin nada-sin techo, sin colchones, sin frazadas, sin ropa— se formaron ante la Municipalidad. Allí hubo un buen centro de abastecimiento. Al principio la Comuna adquirió por su cuenta gran cantidad de víveres en casas mayoristas, después se nutrió con aportes particulares, de empresas, del gobierno nacional y provincial (Foto EL POPULAR).



A la izquierda la Confitería París, convertida en un gran comedor público. Abajo izquierda: los médicos, en un despliegue extraordinario, anduvieron entre las aguas en palas, en volquetes, en camiones y lanchas. Aquí un médico atendiendo una criatura en la escalera del cuartel de Bomberos. Abajo derecha: los bomberos: héroes ciudadanos, también repartieron comida. (Foto EL POPULAR).





FUE UN ALUVION DESPIADADO



Las compuertas del Club Estudiantes ya no se ven. Horas después de tomarse esta nota, tampoco se vería el resto del paisaje: sólo un inmenso manto de agua corriendo furiosamente, que cubrió todo el parque de la mencionada institución deportiva. (Foto EL POPULAR)

Viene de la pág. 4

-creciendo. En plenos Pueblo Nuevo y Microcentro había zonas en las que ya era imposible transitar como no fuese en lancha. En otros sitios, afrontando la correntada, algunas personas trataban de cruzar a pie con el agua hasta el límite donde le permitían sus fuerzas.

Alrededor de las 21, en España y Dorrego un hombre salvó su vida merced a la ayuda de su hijo y otro amigo que lograron tomarlo de la mano para evitar que las aguas lo arrastraran. Ese esfuerzo hizo que le desconyuntaran un dedo.

Con la ciudad casi a oscuras, con una Radio Olavarría que era lo único que ayudaba a tener una idea de la magnitud del desastre y del peligro que se mecía ominoso en las aguas enloquecidas, el nivel fue creciendo hasta aproximadamente las 2,30 del lunes, hora en que en distintos barrios comenzó a notarse una leve, alentadora bajante. El miedo y la destrucción se habían enseñoreando en gran parte la ciudad y las noticias que llegaban de Laprida y La Madrid, donde había llovido intensamente toda la tarde y noche del comingo hacían prever que la bajante podía ser sólo temporaria.

Amaneció el lunes y además de parecer que la lluvia escamparía definitivamente renació un poco de esperanza: muchos creyeron que ya el pico más alto había pasado. Pero al caer la tarde del lunes volvió a llover con furia y la creciente ya fue imparable.

La abnegación de quienes continuaban sumando nuaban sumando no ya horas sino días a su generosa ayuda, hasta el terror, y pasando por la tozudez de quienes se negaban a abandonar sus viviendas con las aguas a alturas impensables, todas las gamas del comportamiento humano, en las que también tuvo su lugar la despreocupación de algunos y el egoísmo de unos pocos, conformaban un cuadro sobrecogedor.

En la madrugada del martes repicó a rebato y algo muy similar al "¡Sálvese quien pueda!" invadió la ciudad. Pero no fue así: no se salvó

Sigue en la pág. 10

El pueblo aferrado a Radio Olavarría

En horas cercanas a la medianoche del domingo 27 llegó la noticia que sepultó para quienes realizábamos —ya en emergencia y con personal reducido— la tarea de hacer la edición del lunes 28 de EL POPULAR. Todo había sido en vano y con el agua a la cintura emprendimos desde el edificio de Vicente López el regreso a nuestros hogares. Algunos viviendo la odisea de cruzar las correntadas de las calles La Madrid y España, donde un empleado de nuestra casa vivió un duro trance y a poco estuvo de ser arrastrado por las aguas, si no hubiera mediado la decidida acción de sus compañeros, en especial de quien con oficio de servidor público, pues fue bombero, aferró el cuerpo del hombre hasta que otros pudieron llegar hasta él y sacarlo del difícil trance.

Olavarría estaba ya sin diarios, lo que si bien en el trance de emergencia no significaba un elemento de gran valor, era en parte otra pérdida.

Desde la noche de ese domingo sólo quedó como medio de comunicación y guía de los olavarrienses la emisora local. Y sus hombres y mujeres, a través del micrófono, fueron elemento esencial del salvataje y la pobre organización que lograba mantenerse en el aquelarre ciudadano.

Radio Coronel Olavarría siguió transmitiendo durante toda esa noche. Las voces se oyeron durante esa interminable jornada sin reemplazos y desde todos los puntos a donde sus móviles pudieron llegar. Donde había un vehículo con la sigla de la emisora allí estaba un conjunto de seres desesperados por poder pasar su mensaje, todos tuvieron su lugar; la Radio saltaba intermitentemente desde sus estudios centrales hasta la Municipalidad, hasta Bomberos, hasta la Terminal, hasta Pueblo Nuevo; los móviles informaron desde todos los puntos donde pudieron llegar. Guiaron los vehículos de salvataje, hicieron público el reclamo de auxilio de los desesperados atrapados por las aguas; permitieron orientar el suministro de víveres hacia los centros de refugiados. Así transcurrió la noche del domingo, la madrugada y el día lunes. A medida que avanzó la noche la situación se fue deteriorando y cuando las aguas ya estaban cubriendo la mayor parte del centro ciudadano desde LU - 32 se insistía, casi con desesperación, **"por favor a la Municipalidad, necesitamos bolsas de cemento para poner al frente de la emisora; estamos transmitiendo con el agua a los pies..."**.

"Aquí Municipalidad, van las 10 bolsas de cemento... traten de matener la transmisión...".

Ya no había corriente. Un motorcito proveía el fluido y con ello LU - 32 seguía en el aire. Obra de titanes lo hacía posible. Las voces que en sus distintos roles nos alegran la vida diariamente estaban en un solo motivo. Mensaje, pedidos de auxilio, orientación general de la situación...

Un nuevo problema se sumaba después: la falta de energía en la planta transmisora y la necesidad de llevar hasta allí donde está la antena, baterías de 12 voltios. Hubo solidaridad y comprensión sobre el papel que estaba cumpliendo la emisora. Las baterías llegaron...Hasta la madrugada del martes Radio Olavarría seguía en el aire y junto a ella todo el pueblo.

El agua siguió subiendo y finalmente, ante la desazón general, la voz que con abnegación sirvió a su comunidad se acalló. Ya no podían trabajar con más de un metro de agua en el edificio de la calle San Martín.

Se perdía así el gran auxiliar del salvataje. Para muchos fue como quedar a la buena de Dios. Ya nadie sabía lo que estaba sucediendo. Pero en LU - 32, con el técnico Miglierina a la cabeza, se estaba haciendo el mayor de todos los esfuerzos. Nadie se entregó y trabajaron denodadamente por transportar los costosos equipos a dependencias a salvo del agua, y más arriba, con toda la precariedad de medios y condiciones que es de imaginar, se comenzó a instalar prácticamente una nueva radio. Pusieron en marcha un motor que les dio la energía que necesitaban y nuevamente, en la jornada del miércoles la voz cálida, muy querida de todos, volvió al aire. Luchando contra la falta de aceite o de nafta; sin pilas. Acudiendo a mil reclamos para seguir en pie...leyendo mensajes a la luz de las velas. Y lo consiguieron...Siguieron en el aire; siguieron sirviendo. Las voces, por varias jornadas fueron las mismas.

La catástrofe se fue atenuando y por fin pudo decirse que LU - 32 había ganado la batalla. La dura batalla por servir a su comunidad en el más difícil de los trances que ha vivido en su historia.

A esos locutores y técnicos: a esos colaboradores que tuvieron; a esas voces que llegaron a los oídos de un pueblo desesperado, vaya el reconocimiento más puro y sincero. Sabemos que al hacerlo en estas páginas que quedarán atesoradas por vida, va implícito el reconocimiento de todo un pueblo que nunca estuvo tan expuesto a una situación límite como la que vivió durante este despiadado aluvión.

(E.E.D.)

El agua no respetó ni el corazón de la ciudad

Los viejos olavarrienses siempre trajeron el recuerdo de pasadas crecientes y para señalar un punto límite hemos escuchado muchas veces: "el agua casi llegó a la Municipalidad". Pero esta es la inundación del '80, la más formidable y destructiva. Se ve aquí la esquina de la Municipalidad de nuestra ciudad. De la escalinata emergen sólo tres escalones y la calle Rivadavia es un impetuoso río que lleva autos y cualquier mueble u objeto que halló a su paso. El centro ciudadano, que es el sector comercial más activo sufrió los mayores daños económicos, ya que fueron prácticamente todos los negocios afectados.

Algunos sufrieron pérdidas inestimables por los costosos elementos afectados, como en los casos de mueblerías, artículos del hogar y despensas. Los bancos también fueron víctimas del meteoro. El microcentro es también el lugar donde mayor daño sufrieron las instalaciones eléctricas, al punto que recién ayer fue restablecido parcialmente el servicio por parte de la Cooperativa. (Foto EL POPULAR).





Una sola mano para todos y para todo: la del torrente. Los autos flotaron y luego fueron arrastrados y amontonados. Los que tuvieron la mejor suerte quedaron trabados entre sí. Otros siguieron el curso de la corriente. Esta es la calle Vicente López a la altura de EL POPULAR. Fue un río intransitable aún para vehículos de grandes dimensiones, no quedó un sótano que no se llenara de agua ni un negocio que no sufriera deterioros. Casi dos metros de altura alcanzaron las aguas y por ello nada pudo escapar indemne a la violencia del aluvión. (Foto EL POPULAR).



Esto es Vicente López entre Coronel Suárez y General Paz. Es pleno centro olavarriense. Las inundaciones afectaron siempre a los barrios de periferia, esta vez clavó con saña su espolón en el corazón de Olavarría. El sector quedó sin vía de escape alguna: el arroyo por un lado, la Avenida Del Valle, la Avenida Colón y las correntadas en las calles España y General La Madrid, cerraron una trampa de la que no se podía escapar. Lógicamente los edificios con planta alta fueron la salvación, y allí, sin servicio público alguno y en muchos casos con carencia de víveres se soportaron dos días que jamás se olvidarán. (Foto EL POPULAR).

LA CAPITAL NACIONAL DEL CEM



Bastante maltrecho, como se ve, el puente colgante de la calle Gral. Paz, fue el único de los varios similares que quedó en pie. En pie, pero no mucho.





Sin barandas, sin postes de iluminación, el puente de la calle Coronel Suárez resistió. Tuvo como insólito visitante que obstruyó el tránsito, este enorme tronco.

Necochea y Riobamba: una gruesa capa de lodo maloliente sobre el pavimento y en todas las casas. Este es el panorama que encontraron quienes dejaron sus casas en la tarde y noche del lunes y volvieron dos días después. Hemos visto llorar y ciertamente que el llanto no se pudo

resistir al ver
antes fue un c
se sabe por dó
bargo se ha vi

tarea de volver a tornar habitable la ci



La portada del Racing Atletic Club: sólo un sector de pared se conserva en pie. El parque Olavarría fue un inmenso río. Hay serios daños en el paseo, en especial donde el agua cavó zanjones. Testigo y víctima de la inundación, en la foto se observa en medio de la avenida Colón un sillón.



Puertas arrancadas por las aguas han sido ya ordenadas para su limp
el residuo general de toda la ciudad; el barro y la destrucción. El ac
la violencia del aluvión que se abatió sobre Olavarría. Esto es en Ce

L DEL CEMENTO: CIUDAD ARRASADA



pa de lodo maloliente sobre el el panorama que encontraron noche del lunes y volvieron dos mente que el llanto no se pudo resistir al ver este panorama de destrucción y suciedad en lo que horas antes fue un coqueto sector ciudadano cercano al arroyo Tapalqué. No se sabe por dónde empezar; ni como iniciar la reconstrucción. Sin embargo se ha visto un pueblo de pie, con gesto de dolor pero firme, en la tarea de volver a tornar habitable la ciudad.



Cerrito al 2900; como en casi toda la ciudad. La lucha por salvar algo, limpiar y volver a tener la casa que la inundación dejó maltrecha. Selección de lo rescatable y todo lo demás al basurero.



No, no es un mercado del mueble usado. Son simplemente muebles que los vecinos de Independencia al 2750 han depositado en la calle para limpiarlos con agua y exponerlos al aire para su secado. Nadie escapó.



s por las aguas han sido ya ordenadas para su limpieza, en plena calle. El barro es de toda la ciudad; el barro y la destrucción. El acoplado volcado es testimonio de avión que se abatió sobre Olavarría. Esto es en Cerrito y Alvaro Barros.



Algo falló aquí; quizá la omisión de puntales por parte de la empresa que construye un edificio frente a la plaza. Y la Tienda San Martín, donde el agua entró poco y la mercadería se salvó, vio abatirse la destrucción por vía de la medianera y el techo desplomados al interior del negocio. Los daños oscilarían por arriba de los 20 mil millones de pesos viejos.

(Foto EL POPULAR)

LA CAPITAL NACIONAL DEL CEMENTO: CIUDAD ARRASADA



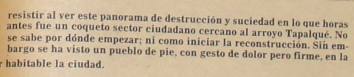
Bastante maltrecho, como se ve, el puente colgante de la calle Gral. Paz fue el único de los varios similares que quedó en pie. En pie, pero [illegible]



Sin barandas, sin postes de iluminación, el puente de la calle Coronel Suárez resistió. Tuvo como insólito visitante que obstruyó el tránsito, este enorme tronco.



Necochea y Riobamba: una gruesa capa de lodo maloliente sobre el pavimento y en todas las casas. Este es el panorama que encontraron quienes dejaron sus casas en la tarde y noche del lunes y volvieron dos días después. Hemos visto llorar y ciertamente que el llanto no se pudo



resistir al ver este panorama de destrucción y suciedad en lo que horas antes fue un coqueto sector ciudadano cercano al arroyo Tapalqué. No se sabe por dónde empezar; ni como iniciar la reconstrucción. Sin embargo se ha visto un pueblo de pie, con gesto de dolor pero firme, en la tarea de volver a tornar habitable la ciudad.



Cerrito al 2900: como en casi toda la ciudad. La lucha por salvar algo, limpiar y volver a tener la casa que la inundación dejó maltrecha. Selección de lo rescatable y todo lo demás al basurero.



No, no es un mercado del mueble usado. Son simplemente muebles que los vecinos de Independencia al 2750 han depositado en la calle para limpiarlos con agua y exponerlos al aire para su secado. Nadie escapó.



La portada del Racing Atletic Club: sólo un sector de pared se conserva en pie. El parque Olavarría fue un inmenso río. Hay serios daños en el paseo, en especial donde el agua cavó zanjones. Testigo y víctima de la inundación, en la foto se observa en medio de la avenida Colón un sillón.



Puertas arrancadas por las aguas han sido ya ordenadas para su limpieza, en plena calle. El barro es el residuo general de toda la ciudad; el barro y la destrucción. El acoplado volcado es testimonio de la violencia del aluvión que se abatió sobre Olavarría. Esto es en Cerrito y Alvaro Barros.



Algo falló aquí; quizá la omisión de puntales por parte de la empresa que construye un edificio frente a la plaza. Y la Tienda San Martín, donde el agua entró poco y la mercadería se salvó, vio abatirse la destrucción por vía de la medianera y el techo desplomados al interior del negocio. Los daños oscilarían por arriba de los 20 mil millones de pesos viejos.

(Foto EL POPULAR)

LA CIUDAD ANTE UNA SITUACION LIMITE

Viene de la pág. 6

quien pudo en muchísimos casos sino quien fue auxiliado. De no mediar esa ayuda no sabremos nunca cuántos estaríamos llorando seres queridos ni siquiera si estaríamos escribiendo o leyendo estas doloridas crónicas...

OLAVARRIA ANEGADA EN UN 90%

Nunca la ciudad de Olavarría debió soportar una inundación de la envergadura de la que se inició el 27 de abril de 1980 y culminó el miércoles 30, cuando las aguas se retiraron de casi todos los sectores inundados.

Cabe recordar, de acuerdo a viejas crónicas, que la inundación del año 1919 alcanzó a cubrir la calzada de las calles que circundan la plaza principal, lo que muestra la diferencia habida, ya que en ésta oportunidad el nivel en dichos puntos fue de casi medio metro, desplazándose el líquido elemento en torrente avasallante.

Toda la planta urbana de nuestra ciudad y zonas aledañas quedaron bajo las aguas, con distintos niveles, salvándose del anegamiento sólo sectores de los barrios Sarmiento (nuevo), San Carlos, Jardín, PyM y el Barrio CECO, que no recibió agua, pues fue resguardado por el terraplén de las vías del F. C. Provincial, que corren hacia Loma Negra y un canal que dicho barrio tiene en su lado Este.

Una franja formada por la avenida Pellegrini, desde Del Valle al Norte y un sector de la avenida Pringles, desde la estación de servicio de la firma González, hacia el Norte tampoco fueron anegadas, al igual que pequeños puntos, como la cuadra del Club El Fortín, Unión del Sud y algún otro.

Los sectores más castigados por el nivel del agua, que alcanzó en algunos puntos casi 4 metros fueron la avenida del Valle, desde Brown a Pringles y partes de la avenida Colón.

En lo que hace a daños materiales, los más afectados fueron las franjas de ambas riberas del Tapalqué, de un ancho de unas dos cuadras, donde la fuerza del torrente arrasó con todos los paredones, algunas casas antiguas y se llevó mobiliario y vehículos.

LA RUTA 226 Y EL TERRAPLEN DEL EX PROVINCIAL

Una consulta realizada por el cronista indica que poco se hubiera ganado con hacer saltar con explosivos la Ruta 226 a partir de los estribos del puente sobre el Tapalqué, ya que las aguas que rebasaban la calzada no alcanzaron en su momento de mayor altura, los 30 ó 40 centímetros.

Donde sí se puede estimar que hubo una especie de "tapón" fue en el terraplén del ex F. C. Provincial, cuyo puente, por su poca longitud no permitió el paso del torrente líquido, que en el lugar alcanzó casi 12 metros de altura. Seguramente ese fue el mayor obstáculo que tuvieron las aguas para un pronto desagote de la ciudad.

LAS AGUAS DE LAPRIDA

Nadie puede dudar de que los desagües naturales y la canalización y desagües subterráneos de Olavarría con capaces de soportar las aguas de una lluvia de 400 milímetros, pero en esta oportunidad esa capacidad fue superada en un volúmen increíble, ya que esa lluvia también cayó en toda la zona del centro de la Provincia, incluyendo Laprida, cuyo cauces de desagote natural son los que conducen a Olavarría, siendo recibida la masa líquida por nuestro arroyo. Desde la zona de Laprida llegó un frente de agua de varias decenas de kilómetros de ancho, que se encauzó en el Tapalqué, que ya estaba desbordado por las aguas de la zona serrana de Loma Negra y Blanca Chica, lo que significó que el líquido se extendiera por todo el valle en el que está asentada nuestra ciudad, entre dos elevaciones, que son el sector de la Virgen de La Loma y el de las estribaciones de sierras de la zona industrial.



Los autos fueron a la Iglesia. La nota es elocuente: el sector es el más alto de la ciudad. (Foto EL POPULAR)

DETENIDOS EN LA COMISARIA

No se obtuvo información oficial respecto a los detenidos por presuntos robos y por cobrar precios abusivos por artículos de primera necesidad durante y después de la inundación.

Son varias las personas alojadas en la dependencia policial pero no trascendieron detalles de las imputaciones que se les hacen. Se pudo saber que algunas de ellas están acusadas de robos y una o dos de haber cobrado precios por encima de lo normal por comestibles.

Esto dice de la solidaridad de la ciudadanía olavarriense en una emergencia como la vivida, en que era fácil apoderarse de bienes y efectos, ya que la mayoría de las viviendas y comercios habían sido abandonadas y muchos lugares permanecieron días sin puertas, ventanas, ni vidrieras.

Igualmente habla en favor del comercio, que ante la carencia de artículos elementales para la alimentación, se atuvo a las indicaciones de la Municipalidad y expendió la mercadería con boleta, en la que figuraba la identidad del comprador.





Los autos impotentes ante el agua



Este Fiat 600 no sólo se "ahogó", sino que, sumergido, recibió la carga de una pala cargadora cuyo conductor no pudo imaginarse que bajo la correntada estaba el autito en prácticas subacuáticas. Al final, destruida su carrocería, aterrizó en un baldío entre los escombros de una cerca abatida. (Foto EL POPULAR).



Así terminaron las andanzas acuáticas de este acoplado de Talleres Metalúrgicos Olavarría, Cerrito al 3000. Abajo izquierda: en Cerrito y Necochea los vaivenes del automóvil impulsado por las aguas llevaron el coche a esta insólita posición. Abajo derecha: la vereda socavada es un profundo pozo y allí cayó esta camioneta arrastrada por la fuerza del aluvión. Los autos derivaron al capricho del agua. (Foto EL POPULAR).





Los hombres de la luz

Estuvimos más de una semana sin luz. Pero no totalmente. Hubo sectores a los que el fluido llegó, aunque fuera para el alumbrado público. Nosotros vimos encenderse las lámparas fluorecentes de la calle en la noche interminable del lunes 28. Fue como una luz de esperanza. Fue, también, casi un milagro realizado por los hombres de la Cooperativa de Electricidad. Con riesgo en cadapaso, trepados en vehículos no convencionales, haciendo maravillas, trabajaron sin descanso, y muchas veces infructuosamente porque las circunstancias eran insuperables en una ciudad invadida por una masa de agua impresionante. Valga el reconocimiento de estas líneas para quienes supieron, sin calcular sacrificios, sobreponerse a la desgracia.

Entre el temor y la tragedia: la esperanza

LA NOCHE QUE TODOS PADECIMOS

— ¡Entonces, no nos queda más remedio que volar la ruta 226 para evitar ese dique de contención!.

La frase restalló en medio de la tormenta y del torrente de agua que en esos momentos, 1,54 de la madrugada del martes 29 de marzo, descarga el imparable aluvión de agua sobre Olavarría. Su eco recorrió la planta alta del palacio municipal y llegó hasta el despacho que, en forma provisoria, había instalado el doctor **Carlos Víctor Portarrieu.**

El gesto del oficial inspector de policía **Jorge Navarro** denotaba, además de la lógica angustia colectiva, la rabia profunda de la impotencia. El mayor del Tir. 2 **Francisco Sarmiento** (jefe de Logística) irrumpió en el despacho junto al Director del Hospital **Dr. Héctor Cura.** Ambos venían de recorrer, en un volquete las calles de la ciudad para evacuar personas desesperadas que, a último momento, habían logrado salvarse.

De aquella escena alumbrada por velas y un farol a gas, fuì testigo voluntario; no ya como periodista sino como un olavarriense más que intentó aportar algo (aunque fuera lo más mínimo) para intentar paliar aquello que se presentaba como la mayor tragedia olavarriense de toda su historia.

— Si se vuela el puente, el agua barrerá la zona norte de Olavarría y allí sí que no habrá salvación alguna...— acotó alguien.

—¡Pero es que algo y rápido hay que hacer!— volvió a urgirse.

— Reflexionemos un poco: ¿cuál es la diferencia del nivel de aguas de uno a otro lado de la ruta 226?— preguntó el Dr. Portarrieu tratando de dar a su voz el tono mayor posible de serenidad.

— Puede ser de unos 70 a 80 centímetros— fue la respuesta del mayor Sarmiento.

(Mientras tanto el Dr. Cura se despojaba de su campera y camisa totalmente empapadas y comenzaba a friccionarse el torso en un fallido intento de lograr calor). Mientras hacía aquello, solicitaba, en forma perentoria, más vehículos para salvar más vidas.

— Entonces —continuaba el Dr. Portarrieu— **si volamos la ruta el agua sólo podrá descender, en ese lugar unos 30 ó 40 centímetros. Si tomamos aquel nivel de la ruta y lo trasladamos al centro de la ciudad... con el declive existente... entonces... ¡no vamos a hacer descender el nivel de las aguas más allá de los 10 centímetros! Y con eso no vamos a solucionar nada!.**

Fue en esos momentos en que llegó la noticia desalentadora:

— ¡Radio Olavarría no puede salir más al aire!.

—¡Dios mío!. ¿Qué va a hacer la pobre gente que tiene cifradas sus esperanzas en los mensajes que se transmitían y los pedidos de auxilios que no podrán llegar?.

El tiempo urgía. Las aguas seguían creciendo y arrasando. Se necesitaban más vehículos. ¿Y los Unimog?. Inutilizados. ¿Y las lanchas del Escuadrón de Ingenieros 1?. Dos inutilizadas... Las otras dos... "no tenían profundidad sufi-

Sigue en la pág. 13

Todo el pueblo y un hombre

Bomberos, policías, autoridad municipal, empresas diversas, casi todo el mundo cumplió con sacrificio, con valentía, muchas veces con heroicidad, con humana solidaridad siempre, su función dentro de una emergencia que puso en peligro la vida de millares de olavarrienses.

En ese panorama, la actuación de decenas, quizá centenares de hombres anónimos, cobró una magnitud de epopeya, porque sirvió a la salvación de numerosísimas personas. Imposible rescatar los nombres de todos ellos; quizá sea justo personalizar en uno de esos héroes —y el calificativo no es una exageración; los héroes no sólo aparecen en las guerras, aunque ésta fue una guerra contra la Naturaleza— consignándolo como símbolo de todos esos civiles que pusieron sus bienes y su vida al servicio del prójimo. Ese nombre - símbolo es Juan Carlos Spinella, que comandando su equipo náutico se jugó la vida muchas veces, para salvar otras muchas vidas ajenas. Y que tuvo, además, que soportar con justa indignación, la intervención de alguna autoridad que pretendió detenerlo —en pleno aluvión, cuando Spinella se arriesgaba sobre las aguas turbulentas— ...porque utilizaba un salvavida que sería de la Marina de Guerra...

Los 60 bomberos que hicieron historia

Hay una frase histórica que señala que "Nunca tan pocos hicieron tanto". Ella cabe en toda su extensión a los integrantes del cuerpo activo de Bomberos Voluntarios de Olavarría. Iniciaron su actividad el domingo 27 cuando recién comenzaba a insinuarse el drama que 24 horas después tendría por escenario la ciudad de Olavarría y durante 72 horas o más, los 60 hombres del casco blanco fueron vistos en todos los puntos de la ciudad donde había alguien en peligro o se creaba una situación de emergencia. Su actitud de sacrificio en pro del prójimo perdurará en la memoria de todos los olavarrienses, mientras vivan.

Reseñar la actividad sin ningún tipo de descanso ni pausa que desarrollaron los bomberos locales durante los tres días de inundación en nuestra ciudad sería imposible y nadie podría hacer la crónica de todos los actos heroicos que cumplieron. En su cuartel se conformó el centro nervioso del salvataje y hacia allí convergieron; la policía, elementos municipales, personal militar y centenares de anónimos ciudadanos que pusieron sus medios de salvataje al servicio de las necesidades acuciantes del dramático momento.

Al comando de su jefe señor Omar Scavuzzo, los 60 hombres que tienen su asiento en la calle Alsina se multiplicaron y sin estridencias recorrieron todos los puntos críticos del anegamiento, sobre autobombas, camionetas, camiones, palas y volquetes, alertando a vecinos y evacuando a todos los que tenían necesidad de dejar sus viviendas.

Se olvidaron de dormir, descansar y comer, pues los llamados se sucedían sin pausa y cuando la emisión de Radio Olavarría se cortó por falta de energía eléctrica, siguieron recorriendo la ciudad, evacuando miles de vecinos, muchos de ellos sacados en brazos por estos servidores públicos. Pero no finalizó ahí esa labor denodada; cuando las aguas comenzaron a descender, múltiples requerimientos debieron ser satisfechos y cuando pudieron dormir un par de horas, volvieron al trajín, que seguramente proseguirá por muchos días más.

Fue el cuartel de bomberos un centro directivo que al paso de las horas fue adquiriendo solidez y las disposiciones que de él emanaban, tenían sensatez. El digno complemento de ésto lo dio desde la Municipalidad una hasta ahora desconocida funcionaria, la doctora Liliana Galarza, de 25 años, que estuvo dirigiendo y coordinando por más de 48 horas, hasta que el agotamiento físico la obligó a alejarse momentáneamente de su puesto.

Todos los vehículos de bomberos, hasta que se inutilizaron, fueron puestos al servicio del salvataje, y luego fueron suplidos por por los camiones y equipos pesados de las empresas cementeras de la cal y la piedra y de otras empresas, que llegaron para colaborar, la mayoría sin ser llamados.

La actividad en el cuartel de los bomberos durante las 72 horas álgidas de la inundación no podrá ser descripta ni imaginable. Todo cuando se quiera expresar con la palabra será un pálido reflejo; con el piso bajo, cubierto por las aguas, la escalera que conducía al primer piso recibía un continuo flujo de evacuados, que una vez concentrados volvía a partir hacia lugares establecidos, lejos del peligro. Allí se habían instalado las radios policiales y un puesto de Radio Olavarría y desde allí fluían las órdenes y partían los grupos de salvataje y luego de aprovisionamiento, tarea esta última que pasó posteriormente a depender con exclusividad de la Municipalidad local, que lo hizo con encomiable eficiencia.

Para cerrar la crónica baste esta frase: desde el domingo 27 hasta el miércoles 30, donde hizo falta, llegó un bombero con un medio idóneo de auxilio.



Una emergencia: hacen falta medicamentos. Los bomberos, desde el techo de la tienda San Juan, tienden un cable por el que levantan medicinas desde la farmacia Segurel. (Foto EL POPULAR)

LA NOCHE QUE PADECIMOS

Viene de la pág. 12

ciente como para poder maniobrar?" ¿Y los vehículos anfibios?. No andaban.

¿Qué nos quedaba?. Nada menos que la excelente buena voluntad y la enorme vocación de servicio de empresas de la zona industrial que pusieron todos sus vehículos, manejados por hombres de coraje y garra que no dudaron un solo instante en dejar la seguridad de sus domicilios no afectados por las aguas y, más aún, también dejaron de lado a sus familias para ir en ayuda del prójimo. Nos quedaba, también, ese maravilloso cuerpo de bomberos voluntarios, que no tuvieron (así lo demostraron ante millares y millares de olavarrienses) hambre, ni frío, ni sueño, porque ni siquiera tuvieron tiempo para pensar en eso tan personal.

Y estaban las fuerzas de seguridad. Y los médicos. Y los transportistas. Y los jóvenes valerosos con sus lanchas particulares...

Pero en esos momentos (la 1,57 del fatídico martes 29) resultaba prácticamente imposible poder coordinar todo aquello.

Por eso, en pequeño conciliábulo de las personas ya citadas, yo había dejado de ser un mero espectador. Y el entrenamiento periodístico de un cuarto de siglo (la objetividad, la serenidad) parecía no servirme de nada. Entonces comencé a sentir frío, mucho frío. Y angustia que se colaba por entre el traje de pescador anaranjado y me revolvía dolorosamente el estómago.

Así, chorreando agua por todos lados, ateridos de frío, todos tratábamos de buscar alguna solución. Aunque fuera heroica... y tal vez, la última.

— **Y bueno, si no hay otra solución...** dijo Portarrieu— **¡que se vuele la ruta 226!**. Entonces, dirigiéndose al Jefe de Logística, le dijo:

—**¡Sarmiento: impartí las órdenes para la voladura!** (¿Por qué el tuteo?. Porque a esa altura de las circunstancias el protocolo hacía rato que se había dejado de lado y con justificadísima razón).

El mayor tomó su "walkie talkie" y comenzó a llamar. Pero fue en vano. ¡El equipo de radio había dejado de funcionar!.

—**Si ese aparatito no anda**— dijo Portarrieu— **llamaré por teléfono.**

Pero en esos momentos sonó el teléfono. Atendió el intendente y pudo escuchar el agustiante pedido de una mujer que solicitaba un salvataje en avenida Colón.

— **Señora: yo le tomo el pedido y haremos lo posible por ayudarla. Por ahora sólo puedo pedirle que trate de serenarse y que suba a la parte más alta de su casa... aunque tenga que llegar al techo...**

Al concluir aquella comunicación, el teléfono enmudeció. Acaba de inundarse el equipo que lo hacía funcionar.

Entonces el penorama no podía ser más aterrador. Sin luz, sin teléfono, sin Radio Olavarría, sin vehículos (al menos en la cantidad necesaria)...

El mayor Sarmiento, el oficial de policía Navarro y el Dr. Cura decidieron, pese a todo, salir a la calle y, en el último vehículo disponible (un volquete) jugarse a cara o cruz la suerte de muchas personas.

En la Municipalidad quedaba el Dr. Portarrieu frente a un teléfono y una radio enmudecidos.

Junto a Pedro Ressia (miembro activo ¡y cómo! de la junta de Defensa Civil) decidimos dar una recorrida por la zona céntrica en un Peugeot 404 gasolero que muy pronto se convirtió en lancha a la deriva en plena calle Vicente López. Por eso Ressia no pudo averiguar el estado de su familia (evacuada tras perder su casa bajo el agua) y yo no pude entrar a EL POPULAR, a esas horas convertido en isla.

—**¡Dejáme que me voy a pie o a nado!**— alcancé a decirle a Ressia en la esquina de Rivadavia y San Martín. Allí me armé con el último restito de coraje y emprendí la marcha hacia Vicente López y Belgrano donde tenía evacuada mi familia.

¿Cómo hice para llegar de a pie y en medio de la correntada?. Aún hoy (casi una semana después) no me lo puedo explicar. O, tal vez, sí.

Sin duda lo que me dio fuerza fue esa veintena de ave marías y padrenuestros que recé en el trayecto.

Recuerdo que al llegar alguien me dio whisky. Pero lo que nunca, jamás, podré olvidar serán esas horas de angustia hasta la llegada de un amanecer que me encontró rezando junto a mi señora a mis hijos.

Después sabría que no había sido el único. Como tampoco sería el único en dar gracias a Dios por haber concedido la gracia de continuar viviendo. Y las gracias, también, por no haberme hecho perder el optimismo que me permite pensar que los olavarrienses, pese a todo y contra todo, vamos a seguir poniéndole el hombro a esta bendita ciudad que volverá a ser lo que fue, aumentado y corregido.

(JMP)

Municipios hermanos

Municipios vecinos por fortuna a salvo del drama, hicieron conocer prácticamente que saben conjugar el espíritu de vecindad, el sentimiento fraterno entre argentinos. Así, Juárez, con diez camiones, dos palas cargadoras, un camión con ropas, víveres y medicamentos; Tandil, Coronel Suárez, Pigüé, Dorrego, Puán, Bolívar, Laprida —cuyo intendente señor Servat concurrió en persona—, hicieron sentir su presencia solidaria, apoyando materialmente el tremendo esfuerzo que realiza la Municipalidad de Olavarría, asolada por la catástrofe.

Las autoridades de esos distritos merecen, sin retaceos, el reconocimiento olavarriense a su colaboración.

PERDIDAS INCALCULABLES

CASI TODA LA CIUDAD BAJO AGUA, QUE ALCANZO HASTA 4 METROS DE ALTURA

¿Cuánto perdió Olavarría en la reciente inundación?. Imposible estimarlo. Hasta se nos ocurre poco serio aventurar cifras al respecto. Hay quien pudo perder 500 millones de pesos nuevos (50.000 millones de pesos viejos); hay quien tuvo pérdidas por 250 millones (es el caso de la tienda San Martín); muchos particulares han perdido mobiliario y otros elementos por valores que superan los 50 millones de la misma moneda. Los daños en muebles, ropa, automotores —hay vehículos desaparecidos—, viviendas (alguna casa fue prácticamente derruida), mercaderías, el lucro cesante; la hacienda muerta (y la que podrá morir por hambre, con la secuela de escasez de alimentos), todo conforma un desastre económico imposible de evaluar por su diversidad.

Pero para dar una idea de la magnitud del desastre, digamos que hubo unos 18 mil domicilios dañados por el agua, que las invadió en un nivel de uno hasta cuatro metros, todo a través de una ancha franja que casi toda la planta urbana y vastos sectores suburbanos y rurales. A todo estos daños materiales incalculables, debe agregarse otra pérdida invalorable: el lucro cesante, la pérdida de valor adquisitivo de decenas de miles de trabajadores y pequeños empresarios, etc.

NUEVO COMISARIO DE POLICIA

El jueves 1º se realizó en ésta la asunción del mando de la policía local, por parte del nuevo titular de la dependencia, comisario Francisco Palazi, procedente de Berazategui, el cual reemplazó al anterior titular comisario Héctor José Collazo, el que actualmente se recupera de una intervención quirúrgica y que tendrá su destino en la Unidad Regional de Bahía Blanca.

El comisario Palazi llega precedido de óptmas referencias en cuanto a su idoneidad profesional y su don de gente.

Citación a almaceneros minoristas

La Cámara de Almaceneros Minoristas de Olavarría, cita a los comerciantes minoristas afectados por la inundación, a que pasen por el Centro Comercial e Industrial de Olavarría, a efectos de constatar las pérdidas sufridas.

Luego de esa comprobación, se iniciarán las tratativas para conseguir créditos especiales a bajo interés.

Mayor Sarmiento

En medio del enorme esfuerzo de toda la población; en las largas horas —72— que fueron jornadas de angustia y de invocación a Dios; entre el ir y venir de bomberos, policías, funcionarios y obreros municipales, entre centenares de olavarrienses que mostraron su espíritu solidario, deben rescatarse la actuación de un hombre de armas; el mayor Francisco Sarmiento. Su prodigación sin tregua, su sacrificio, su valentía, merecen la distinción que le otorgan quienes pudieron apreciar su temple.

LAS NOTAS GRAFICAS

Las notas gráficas que ilustran la presente edición, pertenecen a Foto EL POPULAR, Miguel Angel y Miguel Maidana.



El parque automotor olavarriense sufrió un daño tremendo. Muchos automóviles aún no han sido encontrados. Otros aparecieron en posiciones inverosímiles. Otros —especialmente los Citroen, Fiat 600 y en general, los pequeños— sufrieron incluso la embestida de palas cargadoras y volquetes cuyos conductores no veían el obstáculo sumergido. Así fue chocado éste, como muchos más. (Foto EL POPULAR)

50.000 EVACUADOS

Hubo 18.000 evacuados bajo control oficial. Seis mil se distribuyeron entre Hinojo, Sierras Bayas, Calera Avellaneda. Cinco mil quedaron en la ciudad, ubicados en el Hogar Sarciat, Hogar de Adolescentes, Guardería Belén, Club El Fortín (más de un millar), CORPI, Barrio Jardín, Colegio Fátima, Colegio San Antonio (más de un millar; este sector de alojamiento de evacuados estuvo aislado de la acción oficial, controlado por un núcleo de vecinos espontáneamente constituidos, con problemas sanitarios y de alimentación, sin comunicación con la zona céntrica donde operaba el comando de Defensa Civil), Policlínico Ferroviario, cines Municipal y París, Club Social, club El Provincial, varias escuelas y jardines de infantes, Fortín Tradicionalista, etc.

Pero muchos más —veinticinco a treinta mil— fueron los autoevacuados, los que por sus propios medios, con la colaboración de particulares que actuaron sacrificadamente en el salvataje, la ayuda de palas cargadoras y volquetes provistos por las fábricas, se ubicaron en casas de familiares, en hoteles, en algunos de los centros mencionados —como el colegio San Antonio— La cifra total de personas que abandonaron sus hogares entre el lunes y martes, osciló en las 50.000 personas. Un gran porcentaje no ha podido reintegrarse a sus viviendas, que están inhabitables.

Importa, porque da idea de ese desplazamiento, señalar que una sola escuela, la número 12 de Loma Negra, albergó a 500 personas, niños y adultos, hombres y mujeres. Allí fueron solícitamente atendidos. Y cuadra acotar que la señora Amalia Lacroze en Fortabat, presidente de Loma Negra CIASA, fletó un avión que trajo desde Uruguay las dosis de vacunas antitíficas con que fueron vacunados los 3700 refugiados en la villa serrana. La misma empresa dispuso igualmente que todos los gastos de reparación en los establecimientos escolares de Loma Negra serán sufragados por dicha empresa industrial.

Con vuelos de emergencia

LAPA INAUGURO SUS SERVICIOS AEREOS

En las primeras horas de la tarde del lunes, sobre la pista provisoria del aeropuerto de Olavarría, aterrizó un avión de Líneas Aéreas Privadas Argentinas (LAPA). De ese modo, quedó inaugurado un "servicio de emergencia" mediante el cual se transporta personas a zonas afectadas por la inundación.

En el primer vuelo llegaron a Olavarría diez personas y el primer pasajero en descender fue Carlos Ginóbile. En el vuelo de regreso hacia la Capital Federal viajaron 21 personas.

Los aviones de LAPA tienen capacidad para 52 pasajeros y la atención corre por cuenta de dos azafatas.

Cabe consignar que el precio del pasaje es de $. 91.700 y será mantenido mientras dure la situación de emergencia.

Los vuelos de LAPA se efectúan, de lunes a jueves, saliendo de nuestra ciudad a las 15,50 y los sábados y domingo a las 9,20 y 13,20.

LA POLICIA

Al margen de la crónica que haga mención y resalte la abnegada actuación de los servidores públicos de todos los órdenes, que durante la gravísima emergencia que vivió Olavarría entre el domingo 27 y el miércoles 30, cabe señalar que la policía local, sin medios, estuvo a la altura de las circunstancias y todo el personal local, encabezado por el segundo jefe de la Unidad Regional de Azul, comisario inspector Alberto A. Balquinta, que desde el domingo se puso al frente de los efectivos, secundado por el sub comisario Julio Cazaux, actuó ininterrumpidamente por espacio de 72 horas, con riesgo de sus vidas.

Cabe mencionar la participación del oficial inspector Navarro, que llegó desde Hinojo para sumarse a la tarea y de todos los oficiales sin excepción, como así sub oficiales y tropa.

Se utilizó el único vehículo disponible hasta donde se pudo y luego los policías salieron en camiones a colaborar en la evacuación.

La radio policial, a cargo del oficial Sánchez, permaneció con su voz en el éter durante toda la emergencia, colaborando con Radio Olavarría y los radioaficionados locales en en llegar, aunque fuera precariamente, a nuestra ciudad con el resto del país.

El miércoles llegaron 25 hombres del cuartel central de policía de La Plata, a cargo del oficial inspector Bernabé Fidalgo y 4 camionetas "guerrilleras" y un furgón.

También llegaron 11 hombres del cuerpo de infantería de la policía de Azul.

Igualmente se recibieron uniformes, un grupo electrógeno y elementos de cama para el personal, lo que fue ubicado en el cuartel de bomberos, centro de todo el operativo de salvataje en Olavarría.

LLEGADA DE FUNCIONARIOS POLICIALES

Con motivo de la situación de nuestra ciudad, arribaron a la misma altos funcionarios de la policía de la Provincia.

Estuvo en ésta el jefe de policía general de brigada Ovidio Pablo Richeri, acompañado por el director general de seguridad, comisario general Dardo Caparelli, y el director de seguridad Zona Interior, con asiento en Tandil, comisario mayor José Francisco Wilant.

También llegó el jefe de la unidad regional de Azul, comisario mayor Roberto Contreras.

UN CASO RISUEÑO

Dentro de lo patético de la situación vivida, que había embargado de dolor a todos los espíritus, se vivieron infinidad de situaciones risueñas, una de las cuales fue relatada al cronista: el miércoles, luego de más de 72 horas de labor, durante la cual puso en riesgo su vida en infinidad de ocasiones, el sargento Ortega, de la policía local, fue increpado por un militar, por no tener puesto el casquete reglamentario. Pero ello le habría sido imposible de cumplir al policía, puesto que el gorro mencionado le habría sido arrebatado de la cabeza por las aguas y seguramente estaría ya a muchos kilómetros de Olavarría, llevado por la correntada.

HARGUINDEGUY TOMO FOTOS DE LA INUNDACION

Entre las visitas de las máximas autoridades nacionales que tuvo Olavarría con motivo de la inundación, debe mencionarse al ministro del Interior general de división Albano Harguindeguy, el cual llegó en un helicóptero que aterrizó en la plataforma que hay en Brown pasando Belgrano. El ministro seguramente impresionado por el volumen de las aguas que cubrían el cauce del arroyo Tapalqué, en cuanto descendió del aparato, con una máquina que portaba, sacó varias fotografías.

EL POPULAR

Mantiene el precio de sus ejemplares

Pese a la fuerte suba del costo de los distintos elementos que entran en la composición del diario, EL POPULAR ha decidido no modificar el precio de sus ejemplares hasta terminar con el stock actual de sus materias primas, especialmente el papel para impresión y materiales de fotocomposición.

Cabe consignar que como consecuencia de los incrementos en los costos, los diarios principales del país han elevado el precio de venta a $ 1.000 los días de semana y hasta $ 1.500. Sin embargo, frente a la emergencia que padece Olavarría, EL POPULAR ha decidido mantener el precio de sus ejemplares: $ 700 para los días lunes, martes, miércoles y viernes; $ 800 los días jueves (con Revista "PULSO") y $ 900 los domingos (con revista de humor "REVIRE").

PERSONAL DE LA U. PENAL 2

También caben unas líneas para el personal de la Unidad Penal 2 de Sierra Chica, que se afectó a las tareas y colaboró eficazmente en diversas tareas.

LAS INSTITUCIONES

Cuando la tragedia se abtió sobre la ciudad y se entablaba la lucha tenaz por salvar vidas y dar albergue, emergió en el panorama de desastre la figura de las instituciones olavarrienses y su gente.

Los clubes abrieron sus puertas para recibir a los refugiados; el Colegio San Antonio hizo lo propio; se organizaron comisiones para la atención y provisión de víveres. Muchos de los hombres y mujeres que se prodigaron en la atención de sus convecinos en peligro lo hicieron dejando de lado sus propias emergencias.

El **Club El Fortín** creó en su sede social un centro de evacuados y allí convergieron cientos de personas, a tal punto que la capacidad del salón fue colmada. En un primer momento, al menos, cuando las aguas que bajaban de las sierras cubrieron el sector sudeste de la ciudad, la institución les brindó techo y calor. Después desde ese punto se fueron distribuyendo evacuados hacia otros puntos, y para los que allí quedaron, cuando el peligro de la creciente dejó trabajar al barrio, todos trabajaron por aliviar la situación de los hospedados en ese club. Fue organizada y saliente la labor que allí se cumplió. En el Colegio San Antonio se albergó gran cantidad de personas y los vecinos formaron rápidamente una comisión para la atención de los refugiados.

En escuelas, galpones del ex Ferrocarril Provincial, en el Hogar Sarciat, en fin en todos los puntos donde hubiera recintos apropiados para recibir buena cantidad de personas las puertas estuvieron abiertas.

Los clubes de la zona dieron también su voz de presente, y con ellos los pobladores de las distintas localidades de la zona industrial: En Sierras Bayas hubo un centro de refugiados en el Club San Martín. La población aportó todo lo que estuviera a su alcance.

Igualmente ocurrió en Calera Avellaneda, Loma Negra, Hinojo y Sierra Chica.

La ciudad había quedado sin techo y fueron las instituciones olavarrienses; las que muchas veces son motivo de orgullo de este pueblo, las que acudieron para brindarlo en un gesto incondicional.



Los campos olavarrienses, una de las principales riquezas del distrito, fueron degradados en una gran extensión por la fuerza destructora de las aguas.



Una triste ironía: un comercio (arriba, a la izquierda) proclama que tiene todo su stock renovado. La realidad sería muy distinta.....